

Pablo, la fe que transforma la vida

"Por la gracia de Dios soy lo que soy"

1Cor 15, 10

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO



- Iniciamos este encuentro de *Lectio Divina* poniéndonos en presencia del Señor haciendo la señal de la cruz.
- Preparamos el corazón haciendo silencio interior. Ponemos nuestra vida, nuestras alegrías y esperanzas y nuestras preocupaciones y sufrimientos, en sus manos.
- Invocamos la presencia del Espíritu Santo. Él nos ayudará a comprender el texto bíblico para encontrarnos plenamente con el Señor.

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS: COMPRENDEMOS LA PALABRA



- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

¿Qué dice el texto bíblico?

Las cartas a los Corintios abordan algunos temas claves para la vida de la comunidad. En esta primera carta, a partir del capítulo 12, Pablo ha abordado el tema de los carismas o dones del espíritu y su uso. Al concluir este tema afronta el rumor sobre algunos que niegan la resurrección de los muertos. Probablemente algunos miembros de la comunidad estaban influenciados por algunas ideas del pensamiento griego,

en particular aquellas que establecían una separación entre el alma y el cuerpo, valorando sólo la dimensión espiritual y despreciaban el cuerpo por ser materia perecible. Este pensamiento sostenía que si en la muerte el alma se libera del cuerpo, ¿qué sentido tiene recuperarlo a través de una posible y futura resurrección corporal? Sería como si el alma regresara de nuevo a la cárcel del cuerpo.

Aceptaban que Jesús resucitó y que, de alguna manera, esa resurrección ya la esta-

ban gozando en el presente. La ebullición espiritual que les proporcionaban ciertos carismas (aunque a veces malentendidos, cfr. 14,12-19), era una prueba de ello. Sin embargo, las consecuencias no eran para nada inocentes y se traducían en conductas muy liberales como la indiferencia moral hacia todo lo que tiene que ver con el cuerpo, sexualidad incluida, o la falta de sensibilidad con los más pobres y marginados de la comunidad. En otras palabras, la vida de la comunidad se había vuelto muy desordenada.

Cuando Pablo aborda el tema de la resurrección de Jesús, lo relaciona con la nuestra, de manera que quedan absolutamente unidas. Con respecto a este punto, su razonamiento es sistemático y ordenado.

La buena noticia que él ha anunciado a los corintios ha sido recibida por ellos con gozo y entusiasmo. Les recuerda que lo fundamental del Evangelio que él les predicó se refiere a la muerte y resurrección de Jesús como dos hechos estrechamente unidos. Se trata de una muerte que perdona los pecados porque desemboca en la resurrección. Al hablar de la sepultura se resalta el hecho de su muerte; en cambio hablar de sus apariciones es testimoniar su vida nueva.

Pablo alude en su razonamiento a la tradición. Él ha transmitido lo que recibió. Es una manera de manifestar su autoridad como apóstol, pero sobre eso lo que afirma es que se trata de una realidad que se remonta al Señor mismo, no se trata de un invento ni de una especulación, es algo que le pasó a Jesús y hay testigos que lo han dado a conocer. Entre estos testigos está Pablo. Este testimonio es fundamental para la fe de la comunidad. Se testimonia, por una parte, que Jesús ha vuelto a la vida y está vivo ahora, pero esta vida del resucitado se nos da a todos como perdón de nuestros pecados y promesa de nuestra propia resurrección. Por eso la resurrección de Jesús más que un hecho real, es una realidad de fe que otorga a los creyentes una nueva y decisiva orientación a su vida. Desde este hecho, la vida se comprende en clave de resurrección, en clave de vida nueva. Por eso la Iglesia desde sus inicios es una comunidad convocada y reunida en torno a esta realidad de fe fundada en el testimonio de los testigos del resucitado. La Iglesia vive en la conciencia clara de que la proclamación de Jesús muerto y resucitado es la piedra fundamental a partir de la que se construye el edificio de la fe y de la vida de la comunidad.

2. MEDITACIÓN: ACOGEMOS LA PALABRA



- Leemos el texto y marcamos con un signo de exclamación (!!) la frase o palabra donde creemos que Jesús nos habla en forma personal.

¿Qué nos dice el Señor en este texto?

¿Qué palabra o hecho de este relato me habla al corazón? ¿Qué relación tienen las palabras de Pablo con mi experiencia de fe?

Pablo reconoce la fuerza de la gracia que ha cambiado su vida y declara qué es lo que es en el presente por la irrupción de Dios en su existencia. La acción del Señor es una

realidad concreta y actual que se reconoce por la vida nueva que surge en nosotros. No se trata de un maquillaje en nuestras conductas sino cambios reales.

Animados por el testimonio de Pablo, acogamos esta palabra que el Señor nos dirige y prestemos atención a aquella, que en este texto, consideramos que es para mí y para nuestra comunidad.

3. ORACIÓN: RESPONDEMOS A LA PALABRA



- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos invita a responder al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

¿Qué le decimos al Señor a propósito de este texto?

4. CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN: INSPIRAMOS NUESTRA VIDA EN LA PALABRA



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
 - ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
 - ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Hacemos silencio tomamos conciencia del amor de Dios que nos ha hecho objeto de su palabra, disponiendo nuestro oído para escuchar y nuestro corazón para acogerla. Este encuentro se ha realizado en el Bautismo, por el que fuimos hechos miembros de su pueblo y agregados al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero su mensaje, igual que en su momento a María Magdalena y a la otra María.

Leemos de nuevo el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús a propósito de esta lectura.